

# Orbis: Homenaje a Walker Evans

Por MARCO ANTONIO OLIVERA MONTALVO

Momentos de lujo vivió recientemente el arte cubano contemporáneo. Del 4 de mayo al 10 de julio pudo apreciarse en una de las salas del edificio de arte cubano del Museo Nacional de Bellas Artes la muestra del artista José Ángel Toirac titulada "Orbis: Homenaje a Walker Evans."

Este importante creador viene trabajando el arte de avanzada desde los años ochenta. Fue miembro del grupo ABTV, fundado en la ya mencionada década, y luego se independiza como artista. Su obra se ha desarrollado en medios como la pintura, la fotografía, el video-arte, siendo expuesta en salones nacionales, Bienales de La Habana y en importantes Museos en Europa y Estados Unidos.

Esta vez el excelente trabajo de curaduría de Meira Marrero lo acompaña. El péndulo de su expresión poética dialoga con la verdad desde el arte, usando los medios de la investigación histórica, la apropiación de imágenes y la problematización de políticas culturales. Sus piezas han sometido a un riguroso análisis de tópicos como la "tradicción selectiva" de la cultura, políticas culturales del arte, etc.

Este proyecto de homenaje al trabajo que realizó el joven Walker Evans, fotógrafo norteamericano, cuando visitó Cuba a principios de la década del 30, realizando entonces un conjunto de fotos como crónica de la extrema situación de pobreza en la Isla en el contexto del Machadato. Toirac nos la devuelve hoy como una transferencia ingeniosa y excepcional.

¿Por qué ingeniosa? La jugada casi maestra de rescate patrimonial con la obra del fotógrafo estadounidense, se hace presente en el servicio artístico de Ricardo G. Elías, destacado artista contemporáneo del lente, al colocar en los extremos izquierdo y derecho del salón expositivo (dentro de un mismo marco), dos fotografías a modo de comparación histórica, de Elías y de Evans. Se desprende una sensación de asombro y apareamiento y contrariedad que presentan las fotos, las cuales también aparecen como un momento transitorio de los infinitos significados que simbólicamente se ubican entre las pinturas de Toirac y dichas obras.

El artista nos propone una zona de juego mientras caminamos por este sitio tan vacío y tan lleno a la vez, donde se encuentran las imágenes. Aprovecha paredes de poco espacio y ubica el poema "El anhelo inútil" de Rubén Martínez Villena, sobre un fondo rojo con letras doradas, que alude a paradojas históricas y políticas.

Observamos en este espacio, logrado con sus pinturas instalaciones a modo de perito cultural, un diagrama psicoanalítico de la Ciudad de La Habana, al develar su eternidad pero también sus agudos contrastes.

Otro elemento digno de mencionar es la técnica "pan de oro", que en sus orígenes se empleó en la construcción de grandes retablos e íconos religiosos. Toirac la utiliza hoy mediante una técnica similar infundiéndole gran calidad pictórica y dibujística, más un trabajo que se fundamenta en la suspicacia de la instalación.

El artista ejercita cierto voluntarismo del yo negado por la fragmentación y muerte del sujeto tradicional, propugnado por ciertos estadios del pensamiento postmoderno.

Encontramos además el sujeto que entra en la Historia y juega con todas las dimensiones de la vida, e intenta salir siempre victorioso por amor al arte. Pero encuentra esa victoria en el rescate del artista-maestro, y en la afirmación de un lenguaje propio con gran autenticidad, relacionada con los maestros del pasado: Víctor Patricio Landaluze, Laplante, Víctor Manuel, Fidelio Ponce, Antonia Eiriz y Flabio Garciandía, este último del presente.

En este refinado acto de validación humana y estética, Toirac le devuelve la dignidad a la persona, e ilustra injusticias históricas.

Así, esta intención del artista se devela a través de su trabajo. Pretende rescatar con una sustancia de matiz culturoológico-crítico, la esencia más importante de la creación: el hombre. Sin embargo, aunque él enaltece a personajes pobres, de extracción humilde, no llega a redimirlos en términos teológicos propiamente dichos.

Tal vez ahí, en esas sugerencias engañosas –aparentemente- y de sugestión de tipo historicista, sea donde José Ángel Toirac encuentre la "llave del Golfo de México", o dicho de otro modo, donde la Cuba de hoy habita en Toirac.

**La intención del artista se devela a través de su trabajo. Pretende rescatar con una sustancia de matiz culturoológico-crítico, la esencia más importante de la creación: el hombre.**